

PARQUE CONMEMORATIVO POR LAS VÍCTIMAS MORTALES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

“PARQUE SIEMPREVIVAS”



Candeleda, 25 de noviembre de 2021.

En España, las víctimas mortales por violencia de género, desde que comenzara a llevarse registro en 2003 suman ya 1118 víctimas.

El año pasado, cuando anunciamos la creación de este parque las víctimas eran 1074.

Las cifras no son alentadoras. Cada muerte es una vida que se trunca, cuya existencia es arrancada de la vida por el mero hecho de ser mujer. Son 1118 proyectos de vida aniquilados, una cifra que queda como un dato si no le concedemos la debida importancia. Este parque tiene entre sus objetivos sacar de la fría estadística a todas esas mujeres.

Hoy, como cada 25 de noviembre, la sociedad y las instituciones realizan minutos de silencio, marchas, concentraciones... se multiplican las campañas de sensibilización, las repulsas. Hoy, como cada 25 de noviembre seguimos estableciendo una fecha en el calendario en torno a la cual nos manifestamos activas en la lucha por la eliminación de la violencia –de todas las violencias– contra la mujer.

Pero la magnitud del problema es tal que no alcanza una sola fecha en el calendario. Estas 1118 mujeres son la punta del iceberg de un problema de alcance sistémico que nos envuelve en nuestro día a día. Un problema tan arraigado que exige un constante ejercicio de auto revisión y denuncia con los que irnos desprendiendo de la ideología machista que lleva al abuso, al maltrato y al asesinato.

Las mujeres no queremos llegar a cada 25 de noviembre acumulando víctimas en un recuento. No queremos que haya una sola fecha en la que gritar que nos están matando. Por eso, junto a la Asociación de Mujeres Progresistas de Candeleda, decidimos hace un año crear el Parque , un lugar de memoria permanente, un espacio en el que cada una de las mujeres que constituyen esa cifra tenga un lugar donde su memoria viva para siempre.

Cada árbol plantado lo será en memoria de una de ellas. Por desgracia, el parque seguirá creciendo. Y con él debería crecer también la vergüenza de toda la sociedad.

Y Este parque crecerá porque no luchamos contra agresores puntuales, si no contra una ideología sistémica. Una manera de pensar que impregna nuestras costumbres, nuestras creencias, nuestros pensamientos, nuestras relaciones, nuestra educación, nuestra cultura... que, por supuesto, encuentra eco en el sistema judicial, en determinadas ideologías políticas, en los centros de trabajo, en las aulas, en los espacios de ocio, en la calle. Porque no, la violencia machista no ocurre solo en el ámbito privado, al interior de las familias.

Escuchamos a diario que ya hemos alcanzado esa igualdad, que ya no es como antes, que no exageremos... nos llaman feminazis, nos dicen que ahora tenemos privilegios por encima de los hombres, o que utilizamos las leyes para hacer daño a nuestros pares masculinos... 1118 mujeres muertas, 37 en lo que va de año, son la prueba más cruel de que esto no es cierto. Aunque es verdad que hemos obtenido derechos, que no privilegios, a lo largo de los años, como votar en unas elecciones, abrir una cuenta de banco, estudiar, divorciarnos, decidir sobre nuestros cuerpos... o que se han dictado leyes que buscan acortar la brecha entre las oportunidades y derechos que históricamente el machismo nos ha negado, esto no ha ocurrido mágicamente. Es fruto de la lucha sostenida por mujeres que nos precedieron y a ellas se los debemos. Creednos: todas las mujeres que luchamos conscientemente por alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades, quisiéramos poder dirigir nuestra energía y nuestro tiempo a otras cuestiones, porque eso significaría que ya hemos alcanzado esa igualdad. Pero para ello necesitamos que vosotros, los hombres, asimiléis esta lucha como vuestra también. A vosotros el machismo os impacta también, aunque de otra manera. Revisad y cuestionad vuestras creencias sobre la masculinidad y recordad que por el simple hecho de nacer mujer, nosotras estamos expuestas a violencia sexual, a violencia económica, a violencia física, a violencia vicaria, a violencia institucional, a violencia mediática, a explotación sexual, a trata, a discriminación laboral... no queda espacio para desarrollarse plenamente en una vida plagada de amenazas que nos fuerza a hacer renuncias, a tomar medidas, a someternos o a luchar. Cada vez que alguien pone en duda esta lucha o la deslegitima, nuestro espacio de desarrollo se estrecha.

El machismo es una ideología que nos aleja de la verdadera igualdad que todas las feministas luchamos por obtener. Sin embargo aún estamos expuestas a los estragos que ocasiona esa ideología, la misma que dominaba las creencias de los 1118 asesinos que terminaron con la vida de 1118 mujeres. Y que, además, destruyeron la vida de sus hijos, incluso matándolos a ellos también, y de sus familiares y amigos, a quienes les privaron de continuar compartiendo la vida con ellas, por el simple hecho de ser mujeres.

Las mujeres no somos números. Tenemos deseos, inquietudes, esperanzas, pero sobre todo, tenemos derechos. Derecho a una vida libre de miedo, por ejemplo, a ser violadas. Derecho a las mismas condiciones laborales que nuestros pares varones. Derecho a no cuidar de otros si no queremos. Derecho a no ser madres si no es nuestro deseo. Derecho a no ser juzgadas por ninguna de estas decisiones. Derecho a ocupar espacios de poder sin hacer renunciaciones personales. Derecho a caminar por la calle sin cambiarnos de acera. Derecho a ser creídas. Derecho, en definitiva, a desarrollarnos en igualdad de condiciones que nuestros pares varones. Mientras esto no sea así, seguiremos luchando. No queremos privilegios, simplemente, disfrutar de los mismos que obtienen los hombres al momento de nacer y que a nosotras nos son negados.

Vamos a llenar este parque de memoria, vamos a darle una magnitud a esta catástrofe, a ocupar un espacio de manera permanente, a sostener la voz todos los días hasta que ya no sea necesario gritar. Vamos a permitir que las vidas truncadas de estas 1118 mujeres enraícen aquí, de manera simbólica, a través de un árbol que las represente. Vamos a permitir que se junten en un solo lugar, más allá de un documento, para honrarlas y para que sus familiares y amigos sepan que aquí han dejado de ser una cifra.

Aquí convivirán diversas especies de árboles, como diversas eran ellas y sus contextos de vida.

Quiero en este acto agradecer a la Asociación de Mujeres Progresistas, mujeres aguerridas que llevan años alzando la voz contra todas las formas de violencia contra la mujer y que fueron quienes propusieron trabajar sobre un lugar para la memoria de las víctimas.

